

Formaciones reactivas y destinos de pulsión.

Durante la latencia sexual, aparecen lo que se llama las **formaciones reactivas: el asco, la vergüenza y la moral.** (Ver cuadro)

Podría preguntarse, ¿porqué aparecen el asco, la vergüenza y la moral...? Porque el niño es carente en este sentido también, y estas **serán adquisiciones, logros, consecuencias del complejo de Edipo y de la fase fálica en que éste se despliega.** (Ver cuadro)

Como una consecuencia, entonces, del Edipo, quedan las formaciones reactivas. De manera que el niño a partir de ahora comienza a ser pudoroso, ya no se quiere juntar con las nenas en la escuela, el asco se hace presente con fuerza, sólo por amor, tomaría algo en la cuchara en la que tomó el hermanito. Cuando los padres los llevan a la escuela, desean que sus compañeros no los vean con tan comprometedor compañía. Hay una época, alrededor de los 7 u 8 años, que los escrúpulos se enseñorean.

Ahora bien, las pulsiones hasta acá están en pleno apogeo, **todas las pulsiones parciales jugando juntas, por eso al niño se lo denomina perverso polimorfo.** Todas estas pulsiones deberán de alguna manera ser domeñadas. Entonces las pulsiones que venían jugando hasta ese momento, en la latencia sufrirán 4 destinos :

1) **Inhibición** El niño deberá inhibir estos impulsos eróticos que se dirigen hacia sus objetos incestuosos, madre, padre... y deberá transformarlo en cariño, afecto tierno.

2) **Represión** ó tentativa de represión de las mociones pulsionales seguida de fracaso que da lugar al síntoma.

3) **Sublimación** El fin (satisfacción) sexual de la pulsión es desviado hacia finalidades sociales, artísticas, intelectuales o morales, y el objeto prohibido deberá ser reemplazado por objetos aceptados por la cultura. Satisfacción sexual mediante un objeto no sexual.

4) **La vuelta sobre el propio yo (Identificación)** El sujeto retira sus mociones pulsionales del objeto prohibido y **las vuelve** contra sí mismo y se identifica con (rasgos de) el mismo objeto.

La pulsión (representada) tal como venía no puede sobrevivir, tiene que sufrir estos 4 destinos para que el sujeto pueda ser aceptado culturalmente, pueda vivir en una cultura.

Generalmente, todos los sujetos, soportan estos 4 destinos de pulsión jugando simultáneamente. De manera que ese amor erótico a los objetos parentales, ahora es cariño. O el hecho de estar leyendo o escribiendo, indica que se sublima. Esas pulsiones que eran lo más importante de nuestra vida, ahora se destinan a cuestiones también importantes, pero alejadas en apariencia de aquello.

Identificación

Para el psicoanálisis, identificarse, no es imitar. El sujeto se identifica con rasgos del objeto, y lo hace al modo propio, no lo hace imitando al otro. No es que si papá pesca, el joven hace igual para pescar, sino que la cuestión es, que si papá pesca, el hijo está a la pesca tratando de conquistar todas las mujeres que encuentre, este es un rasgo identificatorio. O se queda a la pesca del significante, y se hace analista... Esta es la forma que cobra la identificación, no es la imitación. Eso de "vos caminas igualito a tu papá", es del orden del saber popular, es lo que se supone que un chico es en relación a un padre. Pero, en lo que al sujeto del psicoanálisis respecta, identificarse es otra cosa, es de un orden totalmente distinto. Es complejo, no es la simple imitación de una conducta determinada, va más allá de una simple imitación. El sujeto puede identificarse con un personaje que no conoce, pero del cual su madre le habló, o un tío le habló. Puede identificarse con el lobo del cuento que un tío contaba... con un rasgo de ese lobo, no es necesario que el personaje esté presente, sino que un rasgo de un supuesto sujeto u objeto queda grabado a fuego.

La identificación no es... yo me identifico con tal cosa, eso es del orden de lo conciente-preconciente. La identificación es esencialmente inconciente, la conciencia no tiene noción, no tiene conocimiento; se es como se es y no sabe cómo ni porqué. Por eso Lacan va a decir que el yo es un "chiquero de identificaciones", se

van plasmando cosas sobre cosas, y este desprolijo rompecabezas irresuelto, eso es nuestro yo.

No hay **un** modelo, la cultura esta no dice acabadamente lo que hay que ser, hay una ausencia en ese sentido. La religión trata de decir que se es cuando se respeta los diez mandamientos, pero eso no basta, no hay ley que alcance. Además, si todos fuesen iguales, unos a otros, se trataría de máquinas de tener necesidad y satisfacerla, no habría lo humano. Porque esa es la esencia del ser humano, el no-ser, esta es la búsqueda permanente del sujeto, el anhelo de ser. Desde el no-ser a tratar de ser algo. Nunca se termina de saber porqué realmente se está parado en este mundo. Alguien toca un portero, otro contesta y el primero, dice Yo, y el otro no sabe quién es ese yo; si se piensa, ni uno ni otro saben quién es yo. Ninguno sabe de qué yo se trata. No se sabe porqué se hacen las cosas así y no de otra manera, el sujeto se identifica con ciertos rasgos, pero, ¿de dónde salieron esos rasgos? Seguirá estudiando y llegará a ser psicólogo, o médico, y entonces tendrá algo más, sabrá que es psicólogo, un título más; y antes fue padre, madre, hermano, hijo de..., pero siempre en referencia a otro. Pero, finalmente ¿qué, quién es?

El sujeto se identifica con lo que supone que podrá aportarle algo de goce, de otra manera lo deja pasar. El goce que es siempre un más allá del inconciente, y en psicoanálisis no se confunde con el placer.

El placer es del orden de lo conciente-preconciente. Hay una diferencia que establece el psicoanálisis entre goce y placer que debe tenerse en cuenta. Goce remite a ser el objeto de deseo del Otro. Cuando el bebé está arriba de la mesa y la madre lo cambia, y va dejando sus huellas digitales impresas en ese cuerpo, ese bebé objeto de goce del Otro. Está ahí, arriba de la mesa no pudiendo menos que ponerse en manos del otro, siendo supuestamente todo lo que ella

espera. Entonces, goce, es el gozar de eso de ser todo para y del Otro.
 ¿Qué se espera en el goce? Ser lo que colme al Otro

Placer es otra cosa. Por eso el psicoanálisis tiende a que el sujeto viva una vida placentera, y no gozosa, no entregada al sacrificio que implicaría ser el objeto del goce del Otro. El psicoanálisis tiende a eso, a que el sujeto viva una vida placentera, promueve el despliegue de la subjetividad, para eso el sujeto, debe renunciar a esta idea de tratar de ser eso que colma al Otro.

NECESIDADES

- ①. ¿POR QUÉ EN ALGUNAS CASAS SE VIVEN EN UN ESTADO DE NECESSIDADES A NADA
- ②. DE HABER UNA SATISFACCIÓN DE ESTAS NECESIDADES PULSIONALES (DIRIGIDA A UN OBJ. INDETERMINADO) SE PODRÍA CUIDAR EN AMNESIA. (EJ. POLICIALES)
- ③. LA AMNESIA EN ALGUNAS CASAS SE VIVE EN UN ESTADO DE NECESSIDADES A NADA

Amnesia

Párrafos atrás citamos la amnesia que se da en la infancia ¿Porqué es necesario que se produzca la amnesia? (Ver cuadro) Hay 3 causas: 1) La amnesia se produce porque hay una incapacidad para la reproducción. 2) Porque el yo podría verse desbordado. Y 3) porque la satisfacción de las pulsiones sólo provocaría displacer.

El yo debe mantener la casa ordenada, debe mantenerse ahí, entre las exigencias morales y lo que las pulsiones le van pidiendo; si estas pulsiones se satisficieran en plenitud, el yo ya no podría cumplir con las exigencias morales, porque éstas le dicen que esas pulsiones no debe satisfacerlas nunca en su totalidad, por lo tanto el yo si así ocurriera, se vería desbordado, no podría mantener más ese equilibrio. Debe apaciguar, sublimar, debe inhibir las pulsiones, todos estos destinos que con anterioridad, explicité.

Cito a Freud,¹²: "Por otro lado, tenemos que suponer --o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica de otras personas-- que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida animica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de una desaparición real de las impresiones infantiles, sino de una **amnesia** semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y **cuya esencia consiste en un mero apartamiento de la conciencia** (represión)."

¹² "Tres Ensayos..." Pág. 159

Un mero apartamiento de la conciencia, pero el hecho de que esté apartada no quiere decir que eso haya desaparecido, está simplemente reprimido. Y en algún momento intentará hacerse presente a través del acto fallido, del chiste, el sueño, etc.

Represión

En el mismo texto, en otro pasaje, dice Freud: "...el individuo ya posee un acervo de huellas mnémicas que se han sustraído a...", explica así el modelo de la represión: Supongamos que hay un núcleo reprimido, este núcleo atraerá como un imán hacia sí ciertas representaciones que a su vez han sido desplazadas de lo consciente-preconsciente, o sea que para que la represión se produzca deben actuar por lo menos 2 fuerzas. Las fuerzas repulsoras de la represión desestiman una determinada idea, cuando esta idea es desestimada será atraída por el núcleo de lo reprimido originario.

Textualmente Freud, dice: "...el individuo ya posee un acervo de huellas mnémicas que se han sustraído a su asequibilidad consciente y que ahora, mediante una ligazón asociativa, arrastran hacia sí aquello sobre lo cual actúan, desde la conciencia, las fuerzas repulsoras de la represión. Sin amnesia infantil, podríamos decir, no habría amnesia histérica. En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual, es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual."

Y en una llamada: "...A título de comparación puede servir el modo en que los turistas son llevados hasta la cúspide de la gran pirámide de Giza: de un lado los empujan, del otro los atraen."

Entonces, para que se produzca la represión debe haber estos 2 movimientos, algo que atraiga y algo que empuje. Se desestima un pensamiento que es desagradable porque desbordaría el yo, porque traería displacer el cumplimiento del mismo, entonces se lo desestima, pero al mismo tiempo, no es desestimado cualquiera, sino aquel que tenga que ver con algo originariamente reprimido.

Chupeteo - Fase Oral - Serie del objeto de la pulsión

Continúo con las exteriorizaciones de la sexualidad infantil, Freud dice que el chupeteo es tomado como una mala costumbre, o sea que el adulto supone que ahí pasa algo que el niño debe dejar de realizar, y dice: "una de esas malas costumbres es entonces el chupeteo", y lo define así: "...es el contacto de succión con la boca (los labios), repetido rítmicamente, que no tiene por fin la nutrición". Dice que el niño después de mamar con fruición sufre un adormecimiento, una suerte de "orgasmo", lo que puede permitir pensar que hay una satisfacción mayor que la simple satisfacción del alimento. Suele darse al mismo tiempo la pulsión de prensión, o sea que toma alguna parte del cuerpo propio o del cuerpo del otro y aprieta, magrea. Cualquiera puede haber observado que el bebé mientras toma la teta suele apoderarse de alguna parte del cuerpo de la madre, especialmente el pecho, una oreja o un dedo. Entonces, una pulsión de prensión o apoderamiento que cuando pase el tiempo derivará hacia la pulsión de saber, porque esta acción de tomar ahora con la mano será trocado en apoderamiento intelectual. Pulsión de prensión que derivará finalmente, y cuando el niño sea... como diría Piaget un sujeto con una lógica abstracta, más allá de la pubertad, será ese que trocará esta pulsión de prensión por una pulsión de saber, la lógica que la cultura exige. (Ver cuadro)

Podrá darse también tocamiento de otras partes del cuerpo, como pueden ser los genitales, el ano; de manera que al mismo tiempo

que está poniendo en ejercicio una determinada zona erógena como puede ser la boca, gana una segunda zona erógena, porque el mismo tocamiento excita otra zona que será erógena. O sea que al mismo tiempo que mama, gana una segunda zona erógena. Acá entonces comienza a aparecer un concepto que es necesario que sea retenido:
Zona Erógena

¿Cuál es la zona erógena privilegiada en la fase oral? La boca.

La boca es obviamente una parte del cuerpo, por lo tanto, **es una pulsión que porque tiene su origen en una parte del cuerpo (erógeno), es una pulsión parcial. El objeto para este niño amante, que ama con su boca. ¿Cuál es su objeto? el pecho de la madre, el chupete, la mamadera, el dedo, una parte del cuerpo propio o una parte del cuerpo del otro; ¿porqué es ésto? porque el niño no sabe donde comienza y termina su cuerpo y donde comienza y termina el del otro.** Entonces, **el objeto al cual se dirige es también un objeto parcial**, porque es una parte del cuerpo de alguien. Comienza entonces la serie pulsional: En esta fase, una pulsión parcial (oral) se dirige a un objeto autoerótico parcial (labios, dedo, mano, etc.) mediante el cual intenta alcanzar su fin: La (in)-satisfacción.

ZONA ERÓGENA → BOCAS
OBJETO → PECHO MADRE, CHUPETE, MAMADERA
FIN → (IN) SATISFACCIÓN

Vivencia de Satisfacción - De la Necesidad al Deseo - Objeto de deseo.

Cuando se trabaja el aparato psíquico tal como Freud lo esboza en el capítulo VII de "La Interpretación de los Sueños", se ve que es un aparato de descarga, pero en el caso del hambre (necesidad), ninguna descarga puede agotar la tensión producida, debido a que no se trata de una estimulación momentánea, sino de una fuerza que actúa permanentemente. "Sólo puede sobrevenir un cambio cuando por algún camino (en el caso del niño por el cuidado ajeno) se hace la experiencia de la Vivencia de Satisfacción, que cancela el estímulo interno..."¹³ "El organismo humano es, en un principio incapaz de llevar a cabo esta acción específica realizándola por medio de la asistencia ajena al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado que se encuentra... por ejemplo mediante el llanto..."¹⁴ El que auxilia, supone que el niño tiene hambre. Es claro que también podría suponer algo distinto. **El niño desde su inermidad, desde su absoluto desamparo (hilflosigkeit), emite signos, demanda, y la madre desde su deseo los significa. S. Freud "...la indefensión original... fuente primordial de todas las motivaciones morales."**¹⁵

¹³ S. Freud. "La Interpretación de los Sueños" De. Amorrortu. Tomo V. Pág. 557

¹⁴ S. Freud "Proyecto de una Psicología para neurólogos" De. Biblioteca Nueva. Tomo Y Pág. 229

¹⁵ Idem al anterior

Podemos, entonces, intentar pensar de otra manera lo anterior, supongamos una huella mnémica 1 y una huella mnémica 2, la huella mnémica 1 lo es de una necesidad, y la huella mnémica 2 es la que se identifica con la satisfacción. ¿Cuál es la huella mnémica 2, qué es lo que produce la huella mnémica 2?, la leche, el objeto, el alimento, una parte del otro, el pecho, una parte del cuerpo propio. ¿Qué es entonces? una "x", algo que se ignora, no se sabe que es lo que produce la satisfacción, nosotros nombramos varios objetos parciales que podrían producir la satisfacción, pero no hay uno, es una "x". ¿El bebe qué sabe?, que hubo una necesidad y que hubo una satisfacción, pero no sabe cómo fue eso, ni siquiera sabía que había un cuerpo propio o que había un cuerpo del otro, lo único que tuvo fue una necesidad y algo que supuestamente la satisfizo, y esto constituyó la vivencia de satisfacción. (Ver cuadro)

No es que tenía ganas de tomar leche y vino leche, no, había una necesidad y fue satisfecha, es una vivencia de satisfacción, pero qué es lo que entonces lo va a satisfacer, es un "x", es algo que se ignora, no se sabe, él no lo sabe, y en tanto no lo sabe, quedará de por vida buscando un objeto que lo satisfaga, y ninguno lo va a satisfacer, porque nunca supo cual es el objeto. Esto es el deseo: Un intento de "...restablecer la situación de la satisfacción primera..."¹⁶ Pero el deseo, en su intento, en su búsqueda, agiganta la distancia con lo que lo satisfaría. Y el objeto definitivamente perdido, es el objeto de deseo.

Como podrá notarse, se da una distinción esencial entre satisfacción de la necesidad, y realización del deseo. La "acción específica" produce la satisfacción del hambre, pero queda como resto, el deseo. No hay a partir de este momento lógico, ya complementariedad entre el sujeto y su objeto, esta dupla perfecta que formaban la mamá y el bebé. No hay satisfacción total, el sujeto se

compromete de por vida en una búsqueda por restablecer esa satisfacción primera. Sólo en el sueño se acercará a esa complementariedad supuesta, mediante la realización alucinatoria. Esto es, mediante la identidad de percepción que no alcanza. El llamado al otro, **la demanda, nunca logrará su objetivo. El sujeto descante que demanda, nunca logrará su objeto complementario.** Se impone la nostalgia, el anhelo, el deseo "eterno". La búsqueda de "ese oscuro objeto del deseo". Entonces, el deseo se apuntala en la necesidad.

Como ya lo afirmamos en este texto, este objeto del deseo, se relaciona con y es condición previa al establecimiento del objeto de la pulsión, y del objeto de amor. Y asimismo, precondition del autoerotismo.

¹⁶ S. Freud. "La Interpretación de los Sueños". De. Amorrortu. Tomo V Pág. 557.

Autoerotismo - Zona Erógena - Serie del objeto de amor

En el autoerotismo (ver cuadro), la acción no está dirigida a otra persona, sino que se satisface en el propio cuerpo.

La pulsión es autoerótica. El bebé intenta obtener satisfacción mamando una parte de su cuerpo: dedos, labios, mucosas, así como en su momento mamó del pecho materno, o mamera. Es decir, intenta reconstruir el cálido flujo de leche pasando por su boca, brindado por otro. Sus labios se comportan como una zona erógena. Afirmábamos que el deseo se apuntala en la necesidad, ahora agregamos que la actividad sexual correspondiente a la época, también. El quehacer sexual en, por ejemplo la fase oral, nació apuntalado o apoyado en la necesidad de alimentación, brindada por otro.

Entonces definamos: el autoerotismo es la búsqueda de un placer ya vivenciado, tomando como objeto una parte del propio cuerpo. ¿Cuándo fue vivenciado ese placer? Ya lo comentamos: Vivencia de satisfacción, momento mítico. El sujeto intentaría reeditar ese momento en que el otro ("auxilio ajeno") produciría la "acción específica" a la satisfacción.

17^a. Diríamos que los labios del niño se comportaron como una zona erógena, y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de la sensación placentera. Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. El quehacer sexual se apuntala primero

17^a "Tres Ensayos..." Pág. 164-5.

en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella. Quien vea a un niño saciado adormecerse en el pecho materno, con sus mejillas sonrosadas y una sonrisa beatífica, no podrá menos que decirse que este cuadro sigue siendo decisivo también para la expresión de la satisfacción sexual en la vida posterior. La necesidad de repetir la satisfacción sexual se divorcia entonces de la necesidad de buscar alimento, un divorcio que se vuelve inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación ya no se cumple más exclusivamente mamando, sino también masticando. El niño no se sirve de un objeto ajeno para mamar; prefiere una parte de su propia piel porque le resulta más cómodo, porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar, y porque de esa manera se procura, por así decir, una segunda zona erógena, si bien de menor valor. El menor valor de este segundo lugar lo llevará más tarde a buscar en otra persona la parte correspondiente, los labios. (Podríamos imaginarlo diciendo: "Lástima que no pueda besarme a mí mismo"). Lo remarcado en este párrafo nos indica que a partir del autoerotismo, se desplegarán las elecciones de objetos de amor, posteriormente.

"En el chupeteo o el mamar con fruición hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es autoerótica, y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena. Anticipemos que estos caracteres son válidos también para la mayoría de las otras prácticas de la pulsión sexual infantil." En este párrafo Freud resume todo lo anteriormente explicitado.

Vamos a definir zona erógena: Es un sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación de tensión y de satisfacción de determinada cualidad. Cualquier zona del cuerpo puede ser erógena, de hecho, todo el

cuerpo es potencialmente una zona erógena. Se trata de una zona erógena privilegiada.

Sensación de tensión y cuota de satisfacción: se daría una cuota de tensión por un lado y de satisfacción por otro. El aparato se alivia cuando baja la tensión, cuando baja la excitación. Pero nótese qué es lo que ocurre con lo sexual: a mayor tensión, mayor satisfacción. Supongamos, que una determinada zona erógena es excitada, y más excitación recibe, más tensión tiene y más satisfacción produce. ¿Cómo es esto? El aparato tiende a la descarga. Pero en el caso de las zonas erógenas y especialmente en la sexualidad infantil, a mayor tensión hay más satisfacción. Entonces Freud va a distinguir entre un placer previo y un placer final, y sostiene que al niño le está dado el placer previo, que implica tensión y satisfacción al mismo tiempo; pero que al adulto a partir de la pubertad le estaría dado también el placer final; o sea que iría en aumento, satisfacción y tensión hasta el punto en que acaece un placer mayor, el orgasmo, y así se retornaría al equilibrio (nótese el condicional "retornaría"). Pero el niño constitucionalmente no está preparado para acceder a este placer final.

Para concluir este tema y anticipar el próximo: El autoerotismo es el punto de partida de la serie del objeto de la pulsión y de la serie del objeto de amor. Este último, vía el narcisismo, culminará en la elección de un "otro" definido como persona total. Ambas series convergen en la fase fálica, permitiendo la elección de un objeto total incestuoso que permite una organización genital infantil y anticipa así la genitalidad adulta. Es necesario aclarar, que el hecho de que converjan no elimina a ninguna de las dos series.

AUTOEROTISMO
 PULSION
 FALICIA

Mito de Narciso* - Narcisismo

Fase del espejo.

La primera versión completa del mito que aparece al comienzo de la era cristiana, la debemos a OVIDIO, que nació en año 43 a.C. y murió en el año 16 d.C.

Narciso, hijo del río CEFISO y de la ninfa LIRIOPE (LEIRION, el lirio) es un joven de exagerada belleza y de actitud desdeñosa hacia los y las jóvenes que lo requerían de amores. Una de sus enamoradas era la ninfa ECO que sólo sabía remedar con su voz a los demás. Esta, en representación de los enamorados desilusionados, solicita como venganza a la diosa NEMESIS: "que cuando él ame como yo amo, se desespere como me desespero yo". El castigo se materializa cuando inclinado sobre una fuente para refrescarse en el curso de una cacería, se apodera de Narciso otra sed: mientras bebe, seducido por el reflejo propio, toma por real lo que sólo es apariencia. Desea abrazar(se), acariciar(se), besar(se), fundirse en esa imagen de deslumbrante armonía estética. Durante estos frustrados escauceos eróticos, cae y se sumerge en las aguas desapareciendo su cuerpo y renaciendo en su lugar, la flor del narciso.

Notemos que Narciso es designado como estéticamente perfecto por los otros (Otro) personajes del drama. Se le hace ocupar el lugar de la materialización del ideal estético. Una vez allí, se le demanda que ame a otros, pero, Narciso falla en lo que un sujeto no debe fallar si

* Fuente: "Historias de amor" Julia Kristeva. Ed. Siglo XXI 1993

desea seguir viviendo: Posicionarse como falto, como fallado, desengañándose de sí. Es que **lo que no puede faltar (para que haya sujeto), es la falta**. Debe extrañarse de su posición de falo.

El mito alude como se ve, al **"amor a la imagen de si mismo"**. Como concepto, el **Narcisismo** es introducido por S. Freud en el año 1914 en "Introducción al (del) Narcisismo" pero hay referencias de que lo utilizaba para designar un momento de transición entre el autoerotismo y el amor de objeto, desde el año 1909.

Freud define a la **libido** (en alemán, LIEBE: Amor) como una **magnitud cuantitativa** (aunque por ahora no mensurable) de las **pulsiones que tienen relación con todo aquello que puede designarse con la palabra amor**. Considerando esto último, diremos que el Narcisismo en sentido amplio, alude a la capacidad de la libido de recargar o descargar los objetos, tomando al Yo (o a su primitivo embrión durante el narcisismo primario), como un objeto más. Este sería el gran reservorio del que la libido parte, o a donde retorna desde los objetos.^{18*}

Distingue Freud un narcisismo primario y un narcisismo secundario.

Una serie de citas nos irán guiando sobre lo que Freud plantea sobre este concepto.^{19*} "El narcisismo primario del niño... es más difícil de aprehender por medio de la observación directa que confirmar por medio de la deducción... Si se considera la actitud de los

^{18*} Si bien S. Freud sostiene esta hipótesis (el Yo como el gran reservorio) en el texto que nos ocupa; en "Una Dificultad Del Psicoanálisis" (1917), en la 26ª conferencia de "Conferencias De Introducción Al Psicoanálisis", en "Más Allá Del Principio Del Placer" (1920), en "Dos Artículos De Enciclopedia" (1923), en "El Yo Y El Ello" (1923), afirma: "Ahora, luego de la separación entre el Yo y el Ello, debemos reconocer al Ello como el gran reservorio de la libido". Como no desarrollaremos la segunda tópica en este texto, optamos por la hipótesis previamente citada.

^{19*} S. Freud. "Introducción Al Narcisismo" (1914) Tomo II Pág. 2027. Ed. Biblioteca Nueva. (El resaltado es nuestro).

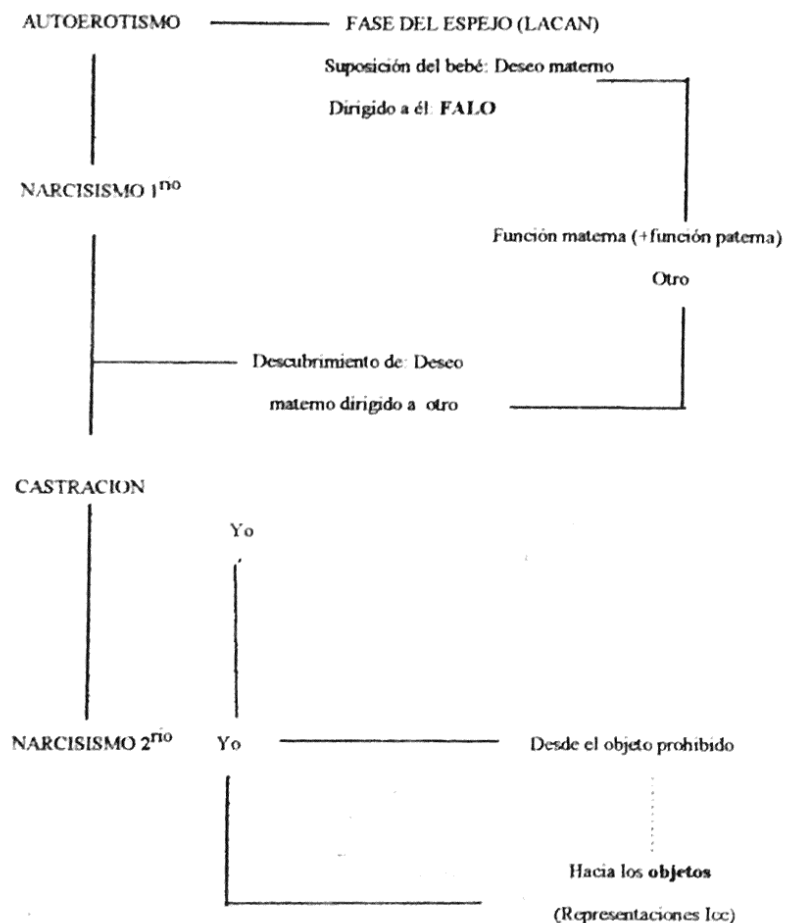
padres cariñosos frente a sus hijos, hay que reconocerla como **reviviscencia y reproducción del propio narcisismo abandonado mucho tiempo ha...** existe una coerción a atribuirle al niño todas las perfecciones, cosa para la cual una observación sensata no hallaría motivo y se encubren y olvidan todos sus defectos, hecho que se relaciona con la repulsa de la sexualidad infantil... Al niño la vida debe serle más fácil que a sus padres: no debe estar sometido a las necesidades que se han reconocido como dominantes en la vida. Enfermedad, muerte, renuncia al placer y limitación de la propia voluntad, no deben regir para el niño; las leyes de la naturaleza, así como las de la sociedad, deberán detenerse ante su persona, **deberá ser realmente de nuevo centro y nódulo de la creación**. "His Majesty the baby". **Como en otro tiempo a uno mismo le pareció serlo**. Deberá realizar los deseos incumplidos de sus progenitores y llegar a ser un gran hombre o un héroe en lugar de su padre, o, si es hembra, casarse con un príncipe, para tardía compensación de su madre..."

El resaltado está destinado a remarcar la naturaleza del deseo del Otro: **se desea al niño tal como se lo "perfecciona", por lo que a los padres les pareció serlo en su más tierna infancia**. De otra manera, el Otro desea, pero, sólo lo que le "coloca" al niño: la corona que lo convierte en "Su" Majestad. **Se lo desea por lo que no es, aunque se da la paradoja que el niño será más que "un montón de pelos, carne y uñas" (un sujeto), sólo por ese deseo paterno y materno.**

Desde el desamparo (hilflosigkeit) más absoluto, desde la inermidad más extrema, el infante es arrastrado a esta posición majestuosa; el niño, juguete de pasiones, diseña en sí este espacio de omnipotencia. Ilusión fálica donde (por principio) nada falta, momento de imbricación perfecta entre el deseo del otro (la madre fálica) y el deseo del bebé. Momento mítico de completud de un paraíso nunca perdido, porque en realidad, nunca existió. Este, es

finalmente, el objeto perdido primigenio que el sujeto deberá añorar mientras viva. Objeto de deseo.

Narcisismo primario, previo al Yo. El Yo supone un desarrollo, una unidad, que no está dada desde el comienzo. Lo que había al comienzo (siempre más adelante de éste) es el autoerotismo, o sea, las pulsiones parciales tomando como objeto una u otra parte del cuerpo parcelado, fragmentado, sin unidad, **sin ser**.



Jacques Lacan describe la **FASE DEL ESPEJO**^{20*} a la que ubica entre los seis y los dieciocho primeros meses de vida como ese momento, en donde en contraste con el cuerpo real, que no ha terminado de madurar neurológicamente, y que en consecuencia es incoordinado y vivido por el bebé como fragmentado, el OTRO le ofrece un cuerpo virtual, unificado, que lo salva de la dispersión. Antes de que pueda controlar los movimientos del cuerpo, la imagen que el OTRO le brinda (al modo de un inmaterial espejo), le permite anticiparse. Sucede que la percepción visual se adelanta con respecto a la maduración del resto de las estructuras sensoriomotrices, y así esta percepción permite juntar en una imagen lo disperso en el bebé.

Para jugar con las palabras, tomando parte de la metáfora que utiliza Lacan, diremos: Flores sueltas (cuerpo fragmentado), unidas en ramillete por el florero (imagen) que el otro presta.

Podría ahora el bebé decir gozosamente: "Yo soy ese". Se identifica (identificación 1^{ra}) con lo que el otro (con su imagen y llamándolo con un nombre) dice que él es: Pequeño Narciso encarnado que desmiente cualquier ideal individualista. Lo que Yo (imaginario) es, sólo el OTRO podrá diseñarlo. De manera que aquí el "amor a la imagen de sí mismo": **Narcisismo**, se traduciría: "**Amor a la imagen que del sí mismo del bebé concede el OTRO**".

Caminar por la vereda y toparnos con una imagen en la que suponemos un encuentro abrupto con otra persona, y descubrir enfrente un espejo que nos refleja, es un momento donde podemos captar claramente nuestro pretérito transitar por la fase del espejo. Y en nuestro reconocimiento-desconocimiento, nuestra "otredad". El horror de no verse reflejado y su relación con la muerte psíquica queda patentizado en estos párrafos del cuento de Julio Cortazar: "Retorno De La Noche".

^{20*} J. Lacan. Seminario I "Los Escritos Técnicos de Freud" (1953-54).

"Cuando estuve ante el armario pasaron unos segundos hasta comprender que mi cuerpo no se reflejaba en el espejo. Bien despierto, habría sentido erizarse el cabello, pero en ese automatismo de todas mis actitudes me pareció simple explicación el hecho de que la puerta del armario estaba cerrada y que, por lo tanto, el ángulo del espejo no alcanzaba a incluirme. Con la mano derecha abrí rápidamente la puerta.

Y entonces me vi, pero no a mí mismo. Es decir, no me vi ante el espejo. Ante el espejo no había nada. Iluminado claramente por el velador estaba el lecho y mi cuerpo yacía en él, con un brazo desnudo colgando hasta el suelo y la cara blanca, sin sangre.

Creo que grité. Pero mis propias manos ahogaron el alarido. No me atrevía a darme vuelta, a despertar de una vez. Ni siquiera se afirmaba en mi anatomía la absurda irrealidad de aquello. De pie frente al espejo que no devolvía mi imagen, seguí mirando lo que había a mi espalda. Comprendiendo, poco a poco, que yo estaba en la cama y que acababa de morir."

El paraíso del Narcisismo 1^{ro} no se mantendrá mucho tiempo, de a poco, las exigencias del medio, la "educación", van sometiendo al niño a nuevas reglas. Su madre no sólo se dirige a él, también desea a otro y en el acto comprende que no es todo lo que ella desea. Se rompe el encantamiento, la imbricación perfecta de deseos se resquebraja, y ésta es la gran herida infringida al Narcisismo 1^{ro} del niño.

Es el deseo de quien cumple la función materna dirigido a otro, lo que (cual Copérnico hiriendo el narcisismo de la humanidad), deja herido de muerte al Narcisismo 1^{ro}. No puede faltar el desengaño, la pérdida de la corona para que se produzca un sujeto. El desarrollo del Yo se dará en el progresivo alejamiento del Narcisismo 1^{ro}. A partir de aquí intentará hacerse amar por el otro, reconquistar maltrecho, el perdido amor, lograr la unidad.

El Narcisismo 2^{ro} implica que del objeto sobre el que se depositó la libido al solo efecto de volver a ser amado, ésta retorne al Yo, o sea, que se tome como un objeto más. El pequeño conquistador, deber alejar de su cabeza la idea de seducir a su madre. Habrá actuado sobre el niño el "Complejo de Castración", indicándole claramente que el objeto elegido, es prohibido y deber abandonar su pretensión de perfección narcisista, so pena de sanciones severísimas. Elige conservar íntegro su cuerpo, reconoce que no hay sujeto completo.

Desde el Yo del Narcisismo 2^{ro} los objetos a amar, deberán ser los no prohibidos, pero, todo amor al objeto, dice Freud, comporta una parte de narcisismo. Esto es así, porque como antes comentamos, el Yo es el resultado de las identificaciones inconcientes (aunque estos dos términos juntos en psicoanálisis impliquen una redundancia) a "rasgos" del objeto. La superposición de "rasgos" conforman al Yo^{21*}. De manera que amar a un objeto, supone algo de amor a la imagen de sí mismo que alguna vez se creyó ser. Como un padre a su hijo, como los personajes del mito, a Narciso.

Todo esto que acaba de describirse, es la serie del objeto de amor. Desde el autoerotismo posterior a la vivencia de satisfacción, hasta la elección de un objeto de amor, no incestuoso.

21* "...La voz de Dios le contestó como en un torbellino:... "Yo tampoco soy... y entre las formas de mi sueño estás tú, que como yo eres muchos y nadie". Everything And NoThing. El Hacedor. Jorge Luis Borges. Obras Completas.

Fase Anal

La meta sexual infantil es producir la satisfacción, y en la fase oral es la incorporación del objeto, en la fase anal ya vamos a ver. Continuamos con la serie del objeto de la pulsión:

En la página 168^{22*} comienza un título que es: **Activación de la zona anal**. Acá nos dice Freud, que **la fase anal nace apuntalada en la necesidad fisiológica de defecar. El niño retiene y expulsa las heces, retiene lo necesario para lograr el mayor placer posible en el momento de la expulsión**. El niño juega a retener y expulsar, retiene hasta el momento en que ya no le es posible aguantar más, y expulsa; y no hay que ser tan niño para darse cuenta cómo se conjugan en el acto "sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas..."

Cada uno tiene sus ritos que rememoran de alguna manera esos viejos ritos infantiles. El niño "hace" en el momento que va a conseguir mayor placer. **Es función de los educadores el reglarlo de acuerdo a un tiempo determinado**, por eso la mamá comienza a cambiarlo cada tres horas, le da la teta y espera que el nene haga. Se establece lo que Nestor Braunstein explicita como "EL toma y daca de leche y caca".^{23*} Cuando un bebé se siente conforme en brazos de un adulto, lo más probable es que defeque, y ese "regalo", es

^{22*} "Tres Ensayos..."

^{23*} Nestor Braunstein "Gone" (1990) Ed. Siglo XXI

obediencia a los requerimientos del medio y desafío y rebeldía cuando rehusa a entregarlo. Es algo que el niño considera parte del cuerpo propio y que obsequia al otro. **Comienzan a establecerse así lo que Freud llama las "ecuaciones simbólicas" (heces = regalo).**

Las ecuaciones simbólicas implican a cinco términos (en principio):

heces = regalo = dinero = niño = pene

Si nosotros observamos, cómo se manejan los tacaños con el dinero, podríamos decir que el amarrete retiene la plata como haría un bebé con las heces (heces = dinero). A la inversa los derrochones.

Una de las teorías infantiles dice de que los niños se paren por el ano, o sea que los hijos serían un producto de esa naturaleza. Esto es porque el niño no distingue entre los órganos genitales femeninos y el ano. Si se guía por su propio cuerpo y sus sensaciones, este nada le indica en favor del reconocimiento de la existencia de la vagina. Por lo tanto no es raro que una de las teorías infantiles diga de que los niños son igual que heces, que la mamá parió por el ano un niño (heces = niño).

Si Uds. piensan en las relaciones homosexuales, lo que entra y sale, justamente es el pene, cual si fueran heces (heces = pene).

Freud va armando así en distintos momentos de su obra estas ecuaciones simbólicas, donde los términos son intercambiables uno por otro. Esto puede explicarnos en parte, porque Freud comienza los "Tres Ensayos..." desde las aberraciones sexuales (las perversiones). Es que estas muestran la contingencia del objeto HUMANO, y su carácter de "no natural", su carácter eminentemente simbólico.

Entonces, **en la fase anal la pulsión será parcial porque se origina en una parte del cuerpo, en una zona de borde, la zona anal, y el objeto al cual se dirige (objeto de la pulsión) son las heces. Se apuntala en una necesidad fisiológica, la necesidad de defecar. La satisfacción de la pulsión la encontramos en la**

retención y expulsión de las heces, es decir, autoeróticamente. (Ver cuadro).

En páginas 168 y 169 Freud escribe:

"Activación de la zona anal: La zona anal, a semejanza de la zona de los labios, es apta por su posición para proporcionar un apuntalamiento de la sexualidad en otras funciones corporales. Debe admitirse que el valor erógeno de este sector del cuerpo es originariamente muy grande. Por el psicoanálisis nos enteramos, no sin asombro, de las transmudaciones que experimentan normalmente las excitaciones sexuales que parten de él, y cuán a menudo conserva durante toda la vida una considerable participación en la excitabilidad genital..."

Freud no deja de citar edades para establecer lo paradigmático para cada momento de la vida, pero es preferible llamarlas fases más que etapas, porque la ganancia colateral de placer se reedita aun en el adulto. Por lo tanto, no son sólo etapas, son fases que en oleadas retornan.

Fase Fálica - Edipo^(*)

No será sino hasta 1910, en el artículo "Sobre Un Tipo Especial De Elección De Objeto En El Hombre", que S. Freud se refiera a "**Complejo De Edipo**". Sin embargo, las primeras alusiones al tema están contenidas en el "Manuscrito N" adjunto a la carta 64 del 31 de mayo de 1897. Allí le escribe a su amigo Fliess: "...Parecería que este deseo de muerte se dirige en los hijos contra el padre, y en las hijas contra la madre..."^{24*}

En "La Interpretación De Los Sueños", en "Material y Fuentes De Los Sueños", Freud ensaya un resumen de lo que llama la leyenda del rey Edipo y el drama sobre ello basado que pertenece a Sófocles.

A los fines de ordenar este texto, transcribo textualmente los párrafos correspondientes a la obra precitada. Nótese en su lectura, la impotencia del hombre en su lucha contra el Destino, destino de los humanos en general, que se convierten a su pesar, cada uno en el personaje central del drama, viviendo en carne propia y como si fuese excepcional, su propia versión de un deseo inconciente orientado hacia el incesto y el parricidio.

(*) En "Tres ensayos...", en el III "La Metamorfosis de la pubertad", Freud asevera que el Complejo de Edipo es el Complejo nuclear de la neurosis, la pieza esencial del contenido de ésta. "...Su reconocimiento ha pasado a ser el shibbolét que separa a los partidarios del análisis de sus oponentes..."

^{24*} "Los Orígenes Del Psicoanálisis" Cartas a W. Fliess. Manuscritos y Notas de 1887 a 1902. Tomo III Ed. Biblioteca Nueva.

"Aludimos con esto a la leyenda del rey Edipo y al drama de Sófocles en ella basado. Edipo, hijo de Layo, rey de Tebas, y de Yocasta, fue abandonado al nacer sobre el monte Citeron, pues un oráculo había predicho a su padre que el hijo que Yocasta llevaba en su seno sería un asesino. Recogido por unos pastores, fue llevado Edipo al rey de Corinto, que lo educó como un príncipe. Deseoso de conocer su verdadero origen, consultó un oráculo, que le aconsejó no volviérase nunca a su patria, porque estaba destinado a dar muerte a su padre y a casarse con su madre. No creyendo tener más patria que Corinto, se alejó de aquella ciudad, pero en su camino encontró al rey Layo y lo mató en una disputa. Llegado a las inmediaciones de Tebas advirtió el enigma de la Esfinge que cerraba el camino hasta la ciudad, y los tebanos, en agradecimiento, le coronaron rey, concediéndole la mano de Yocasta. Durante largo tiempo reinó digna y pacíficamente, engendrando con su madre y esposa dos hijos y dos hijas, hasta que asolada Tebas por la peste, decidieron los tebanos consultar al oráculo en demanda del remedio. En este momento comienza la tragedia de Sófocles. Los mensajeros traen la respuesta en que el oráculo declara que la peste cesará en el momento en que sea expulsado del territorio nacional el matador de Layo. Mas ¿dónde hallarlo?"

La acción de la tragedia se halla constituida exclusivamente por el descubrimiento paulatino y retardado con supremo arte -proceso comparable al de un psicoanálisis- de que Edipo es el asesino de Layo y al mismo tiempo su hijo y el de Yocasta. Horrorizado ante los crímenes que sin saberlo ha cometido, Edipo se arranca los ojos y huye de su patria. La predicción del oráculo se ha cumplido."

Unas preguntas que podrían parecer obvias en su respuesta, y que quizás por eso no es habitual el formularlas: ¿Porqué la regularidad de la presencia del Edipo en los humanos? ¿Porqué cada sujeto "elige" como objetos de amor aquellos que le son prohibidos? ¿Porqué logra el "Destino" imponer sus condiciones, si la abstinencia

parecería acercar al Edén? Creo que si se ha seguido el texto hasta este punto, se tiene por lo menos una respuesta parcial. La inermidad, el desamparo del niño, crea con respecto a los adultos encargados de su crianza, una dependencia inverosímil en otras especies.

Los intereses del niño, en virtud de este desamparo, no pueden estar alejados de quienes tienen en sus manos su vida o su muerte. Amar y ser amado o no, no puede ser puesto muy lejos en la lógica (¿infantil?) de, vivir o morir. Una cita de S. Freud lo expone: "En cuanto a las necesidades religiosas, considero irrefutable su derivación del desamparo infantil y de la nostalgia por el padre que aquel suscita, tanto más cuanto que este sentimiento no se mantiene simplemente desde la infancia, sino que es reanimado sin cesar por la angustia ante la omnipotencia del destino. Me sería imposible indicar ninguna necesidad infantil tan poderosa como la del amparo paterno..."²⁵

Pero hay algo más. Para la cultura también es cuestión de vida o muerte, el que cada sujeto lo sea del destino que ella misma impone, manipula. La cultura sobrevive gracias al deseo prohibido, incestuoso, reprimido. Pide esta donación a cada uno de los sujetos que la integran y promete a cambio un bienestar lejano, escurridizo.

Algunas precisiones antes de continuar con el tema que nos ocupa:

Es necesario distinguir hombre, mujer, macho, hembra (que tendría que ver con nominaciones biologicistas) de lo femenino y lo masculino, que es de lo que va a hablar en definitiva el psicoanálisis. No hay ningún sujeto sobre la tierra que sea la representación de lo masculino o lo femenino. Todo sujeto porta un poco de cada uno. Freud lo afirma en una frase que dice lo siguiente: "Masculinidad y femineidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto." El sujeto porta algo de los dos, lo femenino en

²⁵ S. Freud "El malestar en la cultura" (1930) Tomo III Páginas 3022 Ed. Biblioteca Nueva (El resultado es nuestro).

quien se posiciona como hombre queda en latencia, pero en cualquier momento se expresa nuevamente. En la mujer, cuando logra acceder a lo femenino, queda lo masculino en latencia. Esto se refiere a la bisexualidad constitucional del sujeto humano

Tener en cuenta además, que el **Edipo Completo es el Edipo Positivo más el Edipo Negativo**. Por ejemplo, en el niño el Edipo positivo es la posición masculina, el amor a la madre y el odio al padre. En el Edipo negativo sería la posición femenina, amor al padre y odio a la madre. O sea que todo sujeto sea niño o niña porta el Edipo positivo y el Edipo negativo. En el caso de la niña la posición positiva femenina sería el amor al padre y el odio a la madre, y la posición negativa masculina el odio al padre y el amor a la madre.

Se llama **Edipo Ampliado** a lo siguiente: La estructura básica es padre, madre, niño; pero para que esto se haya podido producir ha sido necesario un padre del padre, una madre del padre, un padre de la madre y una madre de la madre, y así sucesivamente hasta el final de los tiempos. **Tiene en cuenta las generaciones anteriores.**

Este Edipo ampliado es el que va a tomar Lacan, y llamará a las variables intervinientes, Función Paterna, Función Materna y Función Niño. Cada una es función en relación a otra función. La Función Paterna podrá ser ejercida por cualquiera, la Función Materna igualmente. Esto supone una estructura. Por lo tanto Las funciones en la estructura pueden ir rotando y cambiando en los personajes que las soportan, la cuestión es que siempre estén en juego los tres términos, **y lo que mediatiza todo esto es el Falo**. Si en el inconciente niño es igual a heces, igual a dinero, igual a regalo, todo esto es igual a Falo. De manera que el niño será un objeto intercambiable entre estos. El niño es Falo de la mamá fálica. Aquello que la muestra a ella también como un sujeto deseante.

Es necesario aclarar que **Falo no es el pene, es la premisa universal del pene**, no se trata del órgano, sino de la creencia del

niño de que todo, absolutamente todo, posee pene. Creencia que con el transcurrir del Edipo y, prohibición del incesto mediante, deberá ser abandonada para enfrentarse a la diferencia sexual. ¿Porqué el niño tiende a la igualación más que a la diferencia? Se juega aquí una cuestión de identidad propia. Si el otro no es igual, no puede darse cuenta quién es él. Si el otro (padre, madre) es distinto, él, ¿quién es entonces él? Ser hijo de..., hermano de..., es una manera, donde pasando por el territorio del otro, se puede vislumbrar alguna respuesta. Con el reconocimiento de la diferencia, el niño abandonará la ilusión de la omnipotencia del narcisismo primario. Aceptará que jamás podrá concretar sus intensos deseos sexuales dirigidos a los objetos incestuosos.

Lo siguiente corresponde al texto de Freud: "**La organización genital infantil**"²⁶, del año 1923. Se toma este artículo, porque en "**Tres ensayos de teoría sexual**", que es el que se viene recorriendo, cuando habla de la activación de la zona genital, **Freud comienza a tratar de definirla, pero le están faltando datos, le está faltando la elevación del Falo al estatuto de fase**, precisamente la fase fálica. De lo que no habla en los tres ensayos es de la fase fálica, por eso nos remitimos a este texto donde va a dedicarse a esto, pero lo va a hacer 18 años después (Ver cuadro).

En "Tres ensayos de teoría sexual", página 170, "Activación de las zonas genitales", dice: "...Por su situación anatómica, por el sobreaflujo de secreciones, **por los lavados y frotaciones del cuidado corporal** y por ciertas excitaciones accidentales (como las migraciones de lombrices intestinales en las niñas), es inevitable que la sensación placentera que estas partes del cuerpo son capaces de proporcionar, **se haga notar** al niño ya en su período de lactancia, despertándole una necesidad de repetirla. Si se considera la suma de estas circunstancias y

²⁶ Freud subtitula este texto de la siguiente manera: (Una interpolación en la teoría de la sexualidad).

se repara en que las medidas adoptadas para mantener la limpieza difícilmente tendrán efectos diversos de los producidos por su ensuciamiento, se vuelve poco menos que forzoso concluir que mediante el onanismo del lactante, al que casi ningún individuo escapa, se establece el futuro primado de esta zona erógena para la actividad sexual. La acción que elimina el estímulo y desencadena la satisfacción consiste en un contacto de frotación con la mano o en una presión, sin duda prefigurada como un reflejo, ejercida por la mano o apretando los muslos. Esta última operación es con mucho la más frecuente en la niña. En el caso del varón, la preferencia por la mano señala ya la importante contribución que la pulsión de apoderamiento está destinada a prestar a la actividad sexual masculina." **El objeto autoerótico parcial de la serie de la pulsión en esta fase, es el falo.** Lo resaltado en el párrafo anterior, es a los fines de remarcar la importancia de la presencia del otro (la madre o quien cumple su función) en el establecimiento de dicho objeto. Los lavados, frotaciones, etc., "hacen notar" al niño la importancia de esta zona privilegiada, pero, es necesario afirmar que se trata del falo: Esto es, la premisa universal del pene y la oposición masculino (fálico) o castrado. Por otra parte, **en esta fase ubicamos el primer objeto total en la persona del otro (la madre o quien cumple su función) de la serie del objeto de amor.** De aquí en más continúa el desarrollo de estos puntos.

Salteamos en este recorrido, desde "La segunda fase de la masturbación infantil" hasta la "Disposición perversa polimorfa" (página 173). Aquí, como una cuña, vamos a introducir "La organización genital infantil", esto que Freud en 1905 no había podido explicar.

En la fase fálica la zona privilegiada es la genital. Una parte del cuerpo como se evidencia, pero tanto para la niña como para el niño el único genital es el masculino. La pulsión es parcial. No

hay otro genital más que el masculino (falo), esto tiene una serie de explicaciones. Utilizo una metáfora "El árbol no deja ver el bosque." Si el niño está acostumbrado a ver que todos los seres humanos tienen pene, ¿porqué supondría que las mujeres no lo tienen? ¿Y porqué la niña se supondría distinta? En este caso, el clítoris le funciona como un pene, hay una ignorancia, por la situación de los órganos genitales, sobre la existencia de la vagina. No es tan fácilmente ubicable como el pene en el varón. La existencia de pene en algunos, da idea al sujeto, niña o niño, de que todo tiene que tener pene.

Es muy difícil pensar la ausencia. Es mucho más fácil para el pensamiento concreto del niño, pensar la presencia. De la misma manera, a los griegos en la Grecia antigua, les era impensable el número cero, ya que éste hace referencia a nada, a la ausencia. Y para estos griegos, el número lo era en referencia a lo que se numeraba únicamente. El cero, es una adquisición posterior en la humanidad, y la diferencia sexual en el sujeto, demora su aparición. El árbol no deja ver el bosque, la existencia del pene no deja ver que hay algo más, además del pene, tanto en la niña como en el niño. Por lo tanto, **la zona de la cual parte la fuente de la pulsión es parcial, es un genital, el masculino (el falo)** El perverso, el homosexual, ¿qué hace?, sigue jugando seriamente a esto, a que no existe la diferencia sexual.

El objeto de amor al cual se dirige el niño, es el primer objeto total que aparece (ver cuadro). Tanto para la niña como para el niño el primer objeto de amor es la madre. Y esto es lo que hace complicada la feminidad, la niña parte de una posición casi homosexual. Su primer objeto de amor es la madre.

Entonces, **el primer objeto total es la madre, por lo tanto es un objeto total incestuoso.** Es lo que será prohibido Edipo mediante.

En la pubertad, el objeto que se encuentra es también total, pero deberá ser no incestuoso... para ser un buen neurótico. O sea que será en el caso del hombre, una mujer pero no la madre. Acá donde el

hombre encuentra claramente otro objeto que no debe ser la madre, la mujer que partió de un objeto incestuoso que es la madre, ahora debe prohibirse al padre, para reencontrar en otros hombres lo que no le es dado en el padre. Nótese el cambio que ha tenido que hacer la mujer, parte de un objeto incestuoso que es la madre a la cual debe abandonar, y además tendrá que renunciar también al padre, para buscar en hombres lo que el padre no le debe brindar. Por eso la feminidad es algo que a veces se termina de definir tardíamente. Freud decía ¿qué quieren las mujeres?, no lo tenía claro, pero le preguntaba a sus colegas psicoanalistas y ellas tampoco lo tenían claro.

La meta es la satisfacción de la pulsión, en este caso por el frotamiento con la mano o el apretar los muslos (Ver cuadro).

La polaridad sexual en esta fase fálica (clara organización genital infantil), es masculino (fálico) o castrado, o tiene pene o está castrado. "...Para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por lo tanto, no hay un primado genital, sino un primado del Fallo."²⁷ Es más, con la teoría infantil de que los chicos se paren por el ano, la vagina es algo totalmente ignorado, no hay registro simbólico de la vagina.

Que la experiencia del Edipo es vivenciada inconscientemente por el niño, es una premisa que es necesario no dejar de tener en cuenta.

²⁷ "La Organización Genital Infantil" (1923) Tomo XIX Pág. 146 Ed. Amorrortu.

Edipo en el niño.

El punto del que se parte, tanto en la niña como en el niño, es que el primer objeto de amor total es la madre, o quien cumple su función.

1) La premisa con la que se manejan es que todos los hombres, mujeres y cosas que existan sobre la tierra portan pene. Como ha sido explicitado, esto se llama la premisa universal del pene: Fallo. Una cosa es el pene, el órgano genital, y otra cosa es el **Fallo**. Fallo es la representación imaginaria que el niño se hace de que todo tiene pene. **Esta suposición es la condición previa para la aparición de la amenaza de castración.**

2) Aparecen las amenazas. **Amenaza de castración. El niño es obligado a renunciar a sus prácticas autoeróticas y las fantasías incestuosas concomitantes.** Empieza a entender que algo esta pasando con eso que hace. Amenazas veladas de que algo podría ocurrir en la zona privilegiada. Si no se comporta, podría llegar a perder algo.

Para este segundo momento también siempre se produce la observación de los órganos genitales femeninos, o sea que ve que el pene está faltando a algunos seres **Coloca una falta allí donde nunca faltó nada.**

El niño reniega, desconoce la falta; dice: ya le va a crecer.

El renegar, el desconocer, es el mecanismo que utiliza el perverso; reniega, desconoce, la diferencia sexual. **El perverso**

reniega lo mismo que el neurótico reprime. El niño se comporta como niño perverso polimorfo, por lo tanto el niño, aunque a su modo, hace como haría un perverso, reniega, desmiente la no existencia de pene en algunos sujetos, y dice: ya le va a crecer. Luego reconocen el peligro de que alguien puede no portar pene, pero piensa de que sólo mujeres despreciables carecen de pene, pero su mamá sigue teniéndolo. Todavía ser mujer, no coincide para el niño, con falta de pene. Ya la premisa universal del pene, comienza a hacer agua. Se amenaza la posesión del falo, pero, se apunta a los deseos sexuales incestuosos.

3) Llega un momento en que dice: mamá también está castrada... y yo también puedo estarlo. Aquí emerge la angustia de castración. Después de renegarlo, llega a la conclusión de que algo falta, allí donde había supuesto una presencia. Entonces, trata de compensar a la mamá con las teorías infantiles, y dice: no tiene el pene, pero sólo las mujeres pueden parir hijos; de esta manera, agrega un término más a lo que ya establecimos en el texto: las ecuaciones simbólicas, pene por hijo (pene = hijo).

Sólo adquiere credibilidad para el niño la amenaza de castración, cuando relaciona la visión de la ausencia de pene con las amenazas verbales recibidas en otro momento. Aparece así la angustia de castración.

4) Se da cuenta que debe renunciar al objeto de amor prohibido, incestuoso, que este no le pertenece. Debe elegir entre el amor a este objeto o el amor narcisista a su propio pene (a la integridad de su propio cuerpo). Si como ocurre casi siempre, la opción elegida es la segunda, el niño se enajena del Complejo de Edipo y entra a la fase de latencia. "Soldado que huye, sirve para otra guerra", se recluye en el cuartel a restañar heridas, y a soñar con nuevos territorios a conquistar, que no sean aquellos que le fueron prohibidos. Deberá ser más diplomático la próxima vez, no exponerse

tanto, y guardar para sí en lo inconciente, sus más íntimos secretos de ambiciones interdichas

X* Con la renuncia, se patentiza la eficacia de la ley paterna y se hace posible la identificación a rasgos que le permitirán la asunción de la identidad masculina. Como se verá lo que se ha perdido en este mismo proceso, es la igualdad supuesta por el niño. Quedará habilitado a encontrar (encontrarse) en el mundo. Cuando el Complejo de Edipo queda sepultado (pero no muerto), permanecen para el sujeto exigencias morales y prohibiciones que se impone ahora a sí mismo. Freud lo llama Super Yo, y resume este proceso con una frase: "El Super Yo es el heredero del Complejo de Edipo." La ley paterna, eficaz, es ahora también administrada por el ya no tan niño.